

El Lazo más fuerte de la simpatía humana

"Fue Abraham Lincoln, el mejor representante de las más bellas tradiciones americanas, quien expresó un principio fundamental del progreso social, cuando dijo estas palabras inmortales:

"El lazo más fuerte de la simpatía humana, fuera de las relaciones de familia debería ser el que uniera a todos los trabajadores, de todas las naciones y de todas las lenguas".

"En estas palabras, dichas en 1864, aceptando ser miembro honorario de la Asociación de Trabajadores de Nueva York, Lincoln adoptó como suyo el mismo pensamiento fundamental que Marx y Engels presentaron en el histórico "Manifiesto Comunista" de 1848 con su consigna final de: "Trabajadores de todos los países, bajadores de todos los países, uníos!"

"El principio de solidaridad internacional que fue traído a la historia mundial por el moderno movimiento sindical y lo incorporó en la Primera Internacional, no sólo no está en conflicto con las tradiciones de este país, sino que es parte inseparable del más heroico capítulo de la historia americana. La Asociación Internacional de los trabajadores (La Primera Internacional) fue fundada durante la lucha de las clases obreras de Europa, y pudo llegar a consolidarse bajo el impulso de sus luchas para impedir la destrucción de los Estados Unidos de América por la intervención de Europa en 1863-64 en la Guerra Civil Americana llevada a cabo por los poderes esclavistas. Profundamente comprendió Lincoln la inseparable conexión del movimiento moderno del Trabajo con la vida y desarrollo del curso democrático de la historia, que permitió a más grande de los presidentes americanos recibir con gusto la ayuda ofrecida de antemano por la Primera Internacional y sus fundadores comunistas, Marx y Engels, cuya inspiración y trabajo de organización activo trabajo consiguió el grandioso movimiento de masas de los trabajadores británicos, que impidió la intervención de la marina británica planeada por Lord Pamerston y aprobada por el Gabinete inglés y el monarca. No hay conflicto tampoco entre la solidaridad internacional de los trabajadores y los intereses de la nación americana y aquellos que tratan —aunque en vano— de eliminar el imborrable internacionalismo del trabajador americano son enemigos reaccionarios no sólo del trabajador, sino de la democracia y de la nación americana misma.

"Desde la época de Lincoln, esta idea fundamental ha adquirido casi una aceptación universal. Hoy en América, aun los líderes reaccionarios de la Federación Americana del Trabajo, sirven por lo menos de palabra, a este principio en su proyecto en papel por una Federación Panamericana del Trabajo bajo su dirección y en su formal afiliación a la Federación Internacional de Sindicatos. Aun el partido anti-internacional de Norman Thomas, el partido Socialista, cree necesario mantener su afiliación a la Internacional Socialista del Trabajo o sea la "Segunda Internacional".

"La pequeña burguesía misma se sintió fuertemente influenciada por el crecimiento del internacionalismo, como puede ser visto por tales organizaciones como los Rotarios, la Masonería, los Kiwanis, etc. La Iglesia católica ha hecho sus apelaciones más profundas en los Estados Unidos, precisamente bajo las bases de su clamor a

fuera de las relaciones de familia debería ser el que uniera a todos los trabajadores de todas las naciones y lenguas--dijo Abraham Lincoln.

la universalidad, de traspasar todas las fronteras nacionales; y las iglesias evangélicas que han hecho competencia en este campo con sus misiones extranjeras, las organizaciones internacionales de la Asociación Cristiana de Jóvenes y otros esfuerzos similares.

"Los mejores poetas cantaron a la Fraternidad del hombre, a la Federación del Mundo, como la aspiración social más alta. Este internacionalismo fundamental ha estado ya en el corazón de las mejores tradiciones americanas. Este "americanismo" en sus mejores manifestaciones, ha estado siempre conscientemente en oposición al estrecho nacionalismo y chauvinismo. El internacionalismo está tejido en la misma fábrica de la sociedad americana y su historia. De Tomás Jefferson, el partidario apasionado de la Revolución Francesa y Tomás Paine, cuya divisa fue: "Mi país es el mundo, hacer bien es mi religión", hasta Abraham Lincoln y el movimiento moderno del trabajo, desde Lafayette, von Steuben, Kosciuski, Pulaski, Schurz, Weydemeyer hasta el primero de los conscriptos en esta conscripción en tiempo de paz en 1940, el internacionalismo ha sido siempre una notable característica del americanismo.

Y fue como el heredero de esta gran tradición americana, así como también del internacionalismo proletario de Marx, Engels y Lenin, que el Partido Comunista de los Estados Unidos, ha vivido y actuado desde su nacimiento bajo el espíritu de internacionalismo. Fue bajo esta gran tradición que nuestro Partido se asoció y finalmente se afilió a la Internacional Comunista, la asociación de todos los partidos comunistas nacionales del mundo.

"Hoy nos enfrentamos a una ley, recientemente pasada por el Congreso y firmada por el Presidente, la tan llamada "Acta de Lista Negra Voorhis" que intenta por medios indirectos legalistas, ilegalizar este principio de internacionalismo poniendo castigos intolerables y pesos sobre su expresión organizadora".

Explica luego Browder que para considerar los problemas que la ley Voorhis crea al Partido Comunista, es que ha sido convocada una Convención especial. Revisa luego la trayectoria de los recursos que los partidos del Privilegio y la Reacción han empleado en los Estados Unidos desde

los finales del siglo XVIII, cuando se trató de acabar con la democracia impulsada por Jefferson. Jefferson empezó su período presidencial en 1800 y tuvo que defenderse contra las leyes que la reacción creaba para aplastar al pueblo. Entonces las fuerzas de la democracia fueron denunciadas como "sediciosas" y acusadas de ser exóticas; Jefferson fue presentado como un "agente de los Jacobinos franceses" y se gritaba que el "oro francés" financiaba la lucha y el club que organizó la campaña presidencial de Jefferson fue denunciado como "una conspiración sediciosa dirigida por agentes extranjeros". Alejandro Hamilton creó su ley de "Sedición y Extranjeros" para impedir el avance de las ideas democráticas, como hoy se crea la ley Voorhis.

Y continúa Browder: "La teoría básica formulada y presentada en detalle y a la cual

Discurso del Secretario General del P. C. Browder, en la Convención especial en que se declaró la separación del P. C. de los Estados Unidos de la Tercera Internacional para defenderse contra la ley facista que comenzará a fungir en el «país de la democracia» en enero de 1941.

se ha agarrado sin hacerle cambio alguno, el partido del Privilegio y la Reacción, es: que el levantamiento del trabajador, como una fuerza política dentro de cada país, es una "conspiración sediciosa" fomentada siempre por un "poder extranjero" y que es trabajo de "agentes extranjeros" como prueba el carácter internacional del movimiento laborista moderno y de los movimientos comunistas. Esta teoría alcanzó su más completo desarrollo en las manos de Hitler y el mismo la convirtió en el instrumento, por medio del cual, las burguesías inglesa, francesa y americana, "han contribuido a levantar la nada hasta el sitio desde el cual hoy los desafia".

"Los antecesores más inmediatos de la Ley Voorhis fueron: El acta de Espionaje de 1917, por la cual Eugenio Victor Debbs fue enviado a la prisión; por la cual Victor Berger fue privado de su asiento en el congreso y sentenciado a una larga prisión, juntamente con otros; por la cual Bill Haywood y docenas de líderes de la I. W. W. (Internacional de Trabajadores del Mundo) fueron sentenciados en juicios en masa a veinte años y más. Más adelante, en los años después de la guerra, tenemos la plaga del "sindicalismo criminal" y las leyes sobre el particular en los estados, bajo la cual ocurrieron los casos comunistas de Chicago y Bridgeman, vergonzosamente abandonados durante los "períodos de prosperidad" durante los mediados del siglo veinte; los "ataques rojos" de Palmer y la historia de deportaciones de 1920 de los cuales todo americano decente se ha sentido profundamente avergonzado.

"Al mismo "árbol de familia" pertenece el acto de expulsión de los socialistas de Nueva York, de la Legislatura de Estado, un atentado que produjo protestas aun entre conservadores tales como Charles Evans Hughes, entonces un abogado de una corporación prominente y después en candidato republicano para presidente, contra Wilson y hoy Juez principal de la Corte Suprema. Finalmente para llegar al último período, la Ley Voorhis es la aplicación americana del hitleriano juicio del incendio del Reichstag de George Dimitrov en Leipzig. Es la codificación de todos los asaltos, legales, ilegales y extra legales que han sido hechos durante el pasado año contra el Partido Comunista y su dirección por la administración de Roosevelt, una administración que en los años anteriores había acep-

tado con gusto la ayuda comunista".

¿Va a tocar esta ley a la Federación Americana del Trabajo conectada con el Canadá y la América Latina y que pertenece a la llamada Internacional de Amsterdam? ¿Incluirá a la Asociación Cristiana, a los Zionistas, al Partido Socialista, a los Rotarios, etc., etc.? No. Su único fin es atacar al Partido Comunista y toda organización que caiga bajo la acción de esta ley, queda a merced del Procurador General de los Estados Unidos. Y las listas negras de la Ley Voorhis son proporcionadas por los Martin Dies para ponerlas a la disposición de los peores enemigos de la clase trabajadora.

La Ley Voorhis es por lo tanto el ejemplo extremo de las más viciosas y opresoras leyes excepcionales. Bajo su suave camuflaje se ocultan las agudas garras del fascismo. Es el golpe más peligroso hasta hoy infringido a los restos de la democracia americana. Es un atentado bajo la cubierta de la histeria guerrera, para ilegalizar aquel principio de internacionalismo que Abraham Lincoln dijo era el más fuerte lazo de simpatía humana fuera de la familia, un principio que nace de la más profunda lealtad de las masas de nuestra propia nación y que es presentada tan genuina y hermosamente en las siguientes palabras de Mark Twain, en el Yanqui de Connecticut:

"Ustedes ven que mi clase de lealtad fue lealtad a mi país, no a sus instituciones o a sus empleados públicos. Este país es lo venidero, lo substancial, lo eterno, es lo que hay que vigilar, cuidar y a lo que hay que ser leal; las instituciones son extrañas, son el mero ropaje y el ropaje se usa, se convierte en andrajos, cesa de ser confortable, deja de proteger el cuerpo del invierno, de la enfermedad y de la muerte. Ser leal a andrajos, gritar por ellos, adorar andrajos, esto no es sino lealtad absurda algo puramente animal; pertenece a la monarquía, que las monarquías la cuiden. Fue desde Connecticut, que la constitución declaró: "que todo poder político es inherente al pueblo y que todo gobierno libre sea fundado en su autoridad o instituido para su beneficio; y que el pueblo tiene en todo tiempo, un derecho innegable a alterar su forma de gobierno de tal manera como lo juzgue conveniente".

En las presentes condiciones, el Partido Comunista no podría actuar bajo la Ley Voorhis. No se puede esperar que una adminis-

tración absolutamente hostil a este Partido dejara de cumplir sus disposiciones arbitrarias contra él. Esta Ley hace que lo administrativo esté por encima de lo judicial, anulando así la influencia de las Cortes de Justicia, aun en el caso en que éstas tuvieran independencia.

"Henry Ford y Tom Griller y otros muchos de su clase, pueden con toda calma desafiar las leyes más definidas y constitucionales del país por muchos años, lo hacen con gran éxito y son premiados con gordos contratos gubernamentales y beneficios muy altos". Si los comunistas americanos ignoraran o desafiaran la Ley Voorhis, sería exponerse a ser cazados como lo fueron los comunistas franceses en vísperas de la invasión nazi.

"Si llega el momento en que el pueblo americano y los Comunistas americanos no puedan evitar pasar por la variedad americana de la tragedia francesa, nosotros los Comunistas del Nuevo Mundo no nos amedrentamos ante la prueba. Podemos sentirnos serenamente confiados, en que mantendremos alto el honor del internacionalismo proletario en el espíritu y las tradiciones de nuestros héroes nacionales, Jefferson, Paine, Lincoln, Debbs, Ruthenberg, Haywood y el alto espíritu y tradición de nuestros maestros internacionales y ejemplares Marx, Engels, Lenin y Stalin, de los Bolcheviques Rusos, de George Dimitrov de los Comunistas Españoles, Chinos, Alemanes, Franceses, de los mejores comunistas de todo el mundo. Los Comunistas americanos tendrán siempre las virtudes necesarias para mantener el nombre de nuestro país en alto en el cuadro de honor internacional.

"Representa el Acta Voorhis tal fascitización de América, que no deja al Partido Comunista otra salida que la capitulación o la ilegalidad.

Nosotros hemos presenciado el ejemplo de Inglaterra, donde después de más de catorce meses de guerra y varios meses de horribles bombardeos aéreos, el Partido Comunista de la Gran Bretaña aun funciona como un partido legal con un miembro en el Parlamento, Willie Gallacher; la histeria guerrera no los ha sepultado bajo la ilegalidad a pesar de las restricciones de tiempo de guerra bajo un gobierno burgués. Mientras que la burguesía americana es más histérica y miedosa que la de la Gran Bretaña aun cuando la guerra está a 3 mil millas de distancia y nuestro país aun es "no-belligerente".

"Nosotros no somos partidarios de la fuerza y de la violencia; no somos agentes extranjeros ni estamos bajo un control extranjero. Nada entonces hace que el Partido Comunista caiga bajo la acción de la Ley Voorhis, excepto el sólo hecho de afiliación internacional, nuestra formal adhesión a la Internacional Comunista como una parte organizada del partido mundial.

"Esta afiliación es la expresión formal organizadora del principio del internacionalismo proletario, un principio hacia el cual la vida de todo Comunista está consagrada incondicionalmente. Por este principio, siempre que fuere necesario, daremos contentos nuestras vidas, ya que es éste el que le da un sentido a la vida, la

única garantía para el futuro entero de la humanidad.

"Podemos nosotros considerar el paso de disolver la formal afiliación oficial del Partido Comunista de los Estados Unidos a la Internacional Comunista, como la única forma de evitar la inmediata y práctica ilegalización de nuestro Partido a causa de la Ley Voorhis? Debemos nosotros defender esta expresión concreta organizativa de nuestro principio fundamental en la misma forma incondicional y sin compromisos que defendemos y siempre defendemos el principio mismo?

Nuestro Comité Nacional le ha consagrado el estudio más profundo a esta cuestión. Si tal paso fuera de cualquier manera una entrega o el fortalecimiento de tendencias de entrega o debilitamiento entre las amplias filas de nuestro partido, nosotros rechazaríamos ese paso de separación inmediatamente y sin timidez. Si tal paso nos obligara a vacilar en llevar adelante el entero mensaje del internacionalismo proletario a las masas de los trabajadores americanos, nosotros lo condenaríamos inmediatamente y sin pensarlo dos veces.

El internacionalismo proletario, el desarrollo de una comprensión común de los problemas de vida y paz entre los trabajadores y las masas pobres de cada país, salvan todas las fronteras nacionales, y además de esta comprensión la acción y política común interrelacionadas, son la única salida de este camino sangriento de la catastrófica guerra imperialista, este es el único camino hacia la paz, la única senda para el futuro de la humanidad".

¿Puede el Partido Comunista de los Estados Unidos luchar con más eficiencia por este principio del internacionalismo bajo una legalidad precaria y siempre en peligro o puede luchar mejor desafiando esta ley vergonzosa, reaccionaria e inconstitucional y aceptar las consecuencias que vengan?

"Nuestro Comité Nacional ha llamado a esta convención especial para presentar esta cuestión ante la suprema autoridad de nuestro Partido. En nuestra Onceava Convención Nacional, ustedes delegaron completos poderes al Comité Nacional, o a su comité político para que hiciera cualquier cambio en la constitución del Partido, los cambios que fueran necesarios para defender la legalidad del Partido. Pero este asunto es tan vital que nosotros decidimos no ejercitar esta autoridad sin antes presentar la cuestión otra vez a una entera convención representativa.

El Comité Nacional somete a ustedes, para su decisión, lo siguiente:

"Que el Partido Comunista de los Estados Unidos en convención reunida aquí, desde hoy cancele y disuelva su afiliación organizativa con la Internacional Comunista así como con cualquier otro cuerpo de otra clase fuera de las fronteras de los Estados Unidos de América, con el objeto específico de libertarse de los términos de la llamada Ley Voorhis, que se originó en la Cámara de Diputados fué aprobada y empieza a fungir en Enero de 1941, ley que tiende a destruir y destruiría la posición del Partido Comunista como partido político legal de la clase obrera Americana;

"Que esta Convención denuncia la Ley Voorhis como peligrosa y destructora de los derechos democráticos del pueblo, destinada a forzar al pueblo a la sumisión

Curso de Historia del Partido Comunista Ruso

Quedan suspendidas las lecciones del c. Ferreto. Se reanudarán: el jueves 9 de Enero de 1941.

MANUEL MOSCOA, Secretario de Propaganda

Campesinos de la Prov. de San José

Asistid a la GRAN REUNION del DOMINGO 1º de Diciembre a las dos de la tarde en el Centro de Trabajadores, 200 v. al E. de la E. Mauro Fernández

UNION CAMPESINA DE LUCHA POR TIERRAS Y CREDITOS